

CIUDADES

Volúmen 7

Arturo Almandoz  
Editor

# Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos

**Editor general**  
Fernando Carrión

Coordinador editorial  
Jaime Erazo Espinosa

**Comité editorial**  
Fernando Carrión  
Michael Cohen  
Pedro Pérez  
Alfredo Rodríguez  
Manuel Dammert G.

**Diseño y diagramación**  
Antonio Mena

**Edición de estilo:**  
Alejo Romano  
Ana Aulestia

**Impresión**  
V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-29-2  
© OLACCHI  
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas  
Tel.: (593-2) 2462 739  
olacchi@olacchi.org  
www.olacchi.org  
Quito, Ecuador  
Primera edición: diciembre de 2012

# Contenido

---

Presentación . . . . .	7
<b>Introducción</b>	
Caracas, entre la ciudad guzmancista y la metrópoli revolucionaria . . . . .	9
<i>Arturo Almandoz</i>	
<b>I. Desarrollismo, metropolitanización y modernidad</b>	
<b>Modernidades alternas del urbanismo caraqueño: Territorio, arquitectura y espacio urbano . . . . .</b>	<b>29</b>
<i>Lorenzo González Casas</i>	
<b>Caracas, modernidad y escala urbana: Una aproximación interdisciplinaria . . . . .</b>	<b>73</b>
<i>Nancy Dembo, José Rosas e Iván González V.</i>	
<b>Modernidad urbanística y Nuevo Ideal Nacional . . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Arturo Almandoz</i>	
<b>II. De la Venezuela saudita al Caracazo</b>	
<b>Desarrollo urbano y vivienda: La desordenada evolución hacia un país de metrópolis . . .</b>	<b>105</b>
<i>Víctor Fossi Belloso</i>	

<b>Del sistema de ciudades venezolano . . . . .</b>	<b>127</b>
<i>Marco Negrón</i>	
<b>Caracas: De la Colonia al socialismo del siglo XXI.</b>	
<b>Espacio, clase social y movimientos ciudadanos . . . . .</b>	<b>155</b>
<i>María Pilar García-Guadilla</i>	
<b>III. Hacia la Caracas roja</b>	
<b>Espacio y dinámica de la ciudad violenta . . . . .</b>	<b>199</b>
<i>Silverio González Téllez</i>	
<b>Caracas: Su sistema de transporte y movilidad . . . . .</b>	<b>213</b>
<i>Josefina Mundó Tejada</i>	
<b>El crecimiento urbano y la pérdida</b>	
<b>de los valores ambientales . . . . .</b>	<b>235</b>
<i>Rosa María Chacón</i>	
<b>La cultura constructiva informal y</b>	
<b>la transformación de los barrios caraqueños . . . . .</b>	<b>263</b>
<i>Iris Rosas Meza</i>	
<b>Espacio, revolución y resistencia:</b>	
<b>Lugares ordinarios y eventos</b>	
<b>extraordinarios en Caracas . . . . .</b>	<b>285</b>
<i>Clara Irazábal y John Foley</i>	

# La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños<sup>1</sup>

---

Iris Rosas Meza\*

## Introducción

Los barrios<sup>2</sup> en las ciudades venezolanas constituyen una de las manifestaciones más resaltantes de los procesos urbanos acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX, y no han podido detenerse este siglo. Estas aglomeraciones son una creación colectiva típicamente urbana, generada por las familias pobres que buscan y prefieren vivir en la ciudad, para dar respuesta a sus necesidades de vivienda. Con el objeto de discutir la importancia de este fenómeno y sus expresiones, se exponen algunas reflexiones sobre lo que hemos llamado la “cultura constructiva popular” en los barrios y sobre su significado en la creación y transformación del espacio urbano habitacional<sup>3</sup>. En este sentido, se

---

1 Publicado originalmente como Rosas Meza (2009); el presente texto es una versión revisada de aquel. Se agradece la gentileza de la revista al permitir la reproducción parcial.

\* Es profesora asociada e investigadora del Centro Ciudades de la Gente, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas. Dirección electrónica: irosasmeza@gmail.com.

2 Los barrios urbanos se definen como asentamientos urbanos autoproducidos, cuyo origen se da a partir de viviendas precarias conocidas como “ranchos”, hechas con materiales no durables, que progresivamente son transformadas, de manera peculiar, en edificaciones de materiales durables, y que caracterizan la vivienda informal en Venezuela. En otros países estos barrios son llamados “tugurios”, “favelas” y “asentamientos ilegales” o “informales”.

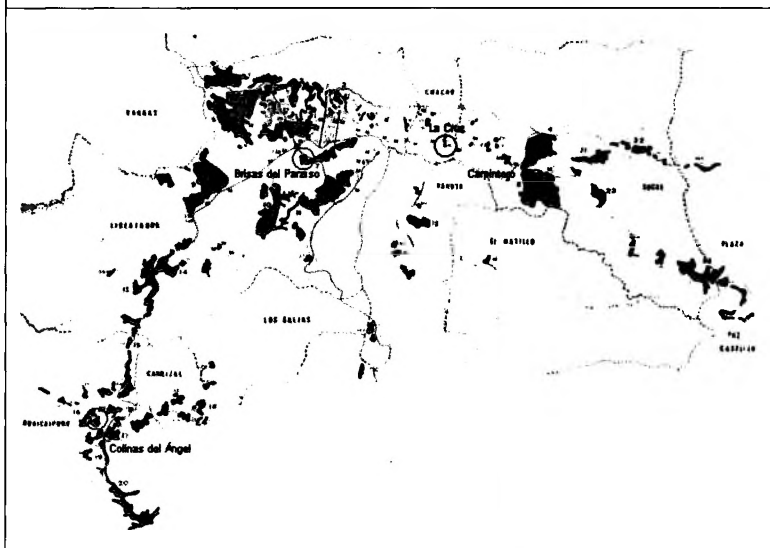
3 Estas consideraciones y los resultados que más adelante se exponen forman parte de la indagación y los planteamientos expuestos en la tesis doctoral realizada por la autora de este trabajo.

busca proveer un marco conceptual para la comprensión y discusión de los procesos de reproducción y transformación del espacio urbano residencial autoproducido y para el contexto de la construcción de la metrópoli moderna con sus marcadas desigualdades sociales.

Dentro de la dinámica cultural se destacan dos aspectos esenciales: las interacciones ocurridas entre los sectores formal e informal de la construcción en la ciudad, y la gran capacidad desarrollada por los constructores en los barrios para producir el espacio habitable, pues han generado sus propios códigos, significados y maneras de hacer edificaciones. Desde esta perspectiva, la cultura constructiva popular se concibe como una nueva producción cultural de los pobladores urbanos, que tiene sus expresiones y significados en las formas de la vivienda y en las prácticas vinculadas a los procesos de territorialización y apropiación de las tecnologías constructivas, al atender a sus necesidades y aspiraciones individuales y colectivas y estar soportada en las redes sociales embebidas esencialmente por los afectos y las solidaridades.

En esta indagación, la metodología ha sido cualitativa, de tipo analítico-descriptivo y dirigida principalmente a estudios de caso, en la búsqueda de especificar el proceso de construcción del barrio y sus viviendas. De los estudios de caso se ha obtenido un conocimiento más profundo a través del diálogo directo con los propietarios-usuarios y los constructores de las edificaciones, de sus memorias y relatos. Estos dan cuenta de la historia constructiva de las casas, ligada a los proyectos familiares, a las prácticas desarrolladas por sus hacedores y a la experiencia obtenida como mano de obra articulada al desarrollo de la industria de la construcción en Venezuela. En esta aproximación continua a la realidad del barrio, basada en una suerte de estudios retrospectivos de las casas y de sus procesos de construcción, se utilizaron, como referentes empíricos para el análisis y la interpretación, cuatro barrios del área metropolitana de Caracas en los cuales se han realizado parte importante de nuestras indagaciones (Mapa 1).

Mapa 1. Localización de los cuatro barrios estudiados en el área metropolitana de Caracas\*



\* Del este al oeste de la ciudad, los barrios son los siguientes: Carpinero, La Cruz, Brisas del Paraíso y Colinas del Ángel.

Fuente: Rosa María Meza (2004)

En la primera parte de esta reflexión se concibe el proceso de creación de la vivienda y del hábitat popular en los barrios de Caracas como parte de la dinámica cultural, entendida como un proceso de interacción entre el saber empírico y el saber profesional, entre la construcción formal y la informal, cuyas relaciones tienen lugar en un contexto social heterogéneo y desigual, y en el que ambas atienden a lógicas y formas culturales distintas. La producción cultural de la vivienda en los barrios tiene determinaciones sociales y económicas que la hacen distinta a la producción cultural de la vivienda creada desde el saber profesional, acogida a las normas y reglamentaciones y que atiende a una demanda solvente en el mercado inmobiliario. La vivienda auto-producida, llamada también “vivienda informal”, es resultado de los

procesos de reivindicación, de resistencia e innovación cultural, de las exclusiones e inclusiones manifiestas frente al modelo y las lógicas de la urbanización y la vivienda urbana moderna. En tal sentido, se muestra cómo las edificaciones residenciales surgidas por iniciativa de los propios habitantes representan manifestaciones culturales que reflejan la peculiaridad del saber popular en su incesante búsqueda por alcanzar los mismos beneficios de la urbanización formal, pero sin lograr aún los estándares de una vivienda y un hábitat adecuados.

En la segunda parte se da cuenta de las lógicas del proceso de consolidación de la vivienda y su significado en los barrios, como expresiones de un sistema informal de producción de edificaciones en el cual las casas, muy precarias y distintas al comienzo, progresivamente se van consolidando y transformando en edificaciones duraderas. Se señala cómo este proceso responde a las condiciones materiales de existencia de las familias, al desarrollo y al arraigo de sus modos de vida en el medio urbano y, fundamentalmente, a la apropiación y al uso de las tecnologías constructivas modernas convencionales.

Finalmente se concluye de manera sucinta con algunas recomendaciones con miras a valorar la cultura constructiva existente en los barrios y superar las dificultades y deficiencias del saber constructivo popular para resguardar el patrimonio creado por él en la ciudad. A partir de la indagación de los problemas existentes, se busca generar mecanismos que hagan posible la formalización de los procesos de la construcción informal, sobre todo en lo relativo a la necesaria intervención profesional, a través del acompañamiento y el intercambio de saberes con el fin de lograr la mejora y consolidación de la vivienda. En este sentido, se brindan pistas para desarrollar posibles investigaciones comparativas con otros países y con otros interesados en el tema, que permitan promover un conocimiento mayor sobre las formas culturales de la construcción, así como el desarrollo de experiencias conjuntas, a fin de contribuir al mejoramiento del hábitat y a la calidad de vida de los habitantes de barrio.



## La dinámica cultural de la construcción de viviendas

La comprensión de los fenómenos culturales del barrio debe ir más allá de los análisis concentrados en las diferencias entre una u otra forma de producir el hábitat y la vivienda, o de aquellos que solo intentan mostrar una marcada homogeneidad de las formas físicas para, así, identificarlas como pertenecientes a determinada cultura. Los críticos de esta visión señalan que estas son maneras de ver la cultura como algo estático, entendida a modo de entidad o de un sistema en sí mismo (Duncan, 1981; King, 1984). Por el contrario, acá se comparten las contribuciones del enfoque planteado por Chombart de Lauwe (1996), basado en la dinámica cultural entendida como un proceso que surge, se transforma y que tiene manifestaciones distintas de acuerdo con el contexto social, económico, jurídico e ideológico en el que la cultura se desarrolla. Desde esta perspectiva se puede comprender el fragmento barrio como creación cultural (Bolívar, 1998). Al respecto se señalan a continuación algunas aportaciones de los antropólogos Ontiveros y De Freitas (1996), cuando dicen:

El barrio es la concreción de capacidades y creaciones anónimas de quienes en él habitan, en la búsqueda incesante de hacerse un sitio en la ciudad; sin embargo, la creciente y sistemática segregación a la que ha venido siendo sometido ha traído como consecuencia múltiples carencias que ameritan –urgentemente– ser subsanadas.

Los territorios populares contemporáneos resultan esenciales para conocer los procesos de conformación de la ciudad; un estudio de esta que no tome en cuenta los barrios carecería de la comprensión de un porcentaje de habitantes que ocupan estos espacios. En una sociedad capitalista dependiente como la nuestra, los barrios reflejan las contradicciones y conflictos que cohabitan en la estructura urbana. El barrio nos muestra, asimismo, la dinámica cultural en que se desenvuelven sus pobladores, la potencialidad creativa de sus habitantes (Ontiveros y De Freitas, 1996:129).

En las interpretaciones que se hacen desde esta perspectiva, hay dos maneras diferentes de mirar las relaciones entre el barrio y la ciudad: una de dependencia y otra de complementariedad. Para algunos investigadores, profesionales y funcionarios, los sectores populares mantienen una relación de dependencia o condición subalterna respecto a la cultura dominante; esta, representada por el racionalismo urbano moderno, tiene sus expresiones en la manera de interpretar, evaluar e imponer las formas de vivir y de habitar el espacio residencial, que ignora las lógicas y formas de concebir la vivienda y el hábitat popular, los aportes y la creatividad de los autoprodutores, y, por ende, no reconoce su saber empírico y práctico.

Nuestra postura se adhiere a aquellos que reconocen en la acción de los hacedores de barrio su capacidad para producir cultura y nuevas significaciones, a quienes consideran que las prácticas relacionadas con la producción del hábitat y la vivienda deben ser respetadas e incorporadas en los proyectos de habilitación integral y mejora de los espacios habitables. Sabemos que la gente en los barrios ha tenido que proveerse del alojamiento necesario al no poder acceder a la vivienda producida por el sector formal, y, así, han generado una forma distinta de concebirla. Ocupan terrenos, los acondicionan y van construyendo poco a poco una edificación, sin contar con la capacidad de las empresas constructoras ni con los proyectos profesionales requeridos. Esto significa que el saber popular construye al margen de disciplinas tan importantes como la ingeniería, la arquitectura y el urbanismo; por lo tanto, su labor ha estado ajena a la contribución de estos profesionales.

La dinámica de la construcción en los barrios se desarrolla en un marco de desigualdades y segregación entre distintos grupos sociales existentes en la ciudad, que interactúan, conviven e intervienen en un mismo territorio. Por esta razón, la cultura constructiva popular no se puede comprender y analizar en sí misma, pues sus particularidades se forjan dialécticamente articuladas a los procesos urbanos por los cuales ocurren los intercambios y se dan las transferencias de los conocimientos técnicos entre dos tradiciones y maneras de construir: una, convencional, que obedece a los códigos establecidos en las regulaciones y normativas;

otra, que podría denominarse “no convencional”, representada por los hacedores de la ciudad que no están en capacidad de responder a estos códigos y cuya necesidad-obligación (Bolívar, 1987) los ha llevado a crear sus propias pautas y patrones de la construcción.

Buscamos extraer los elementos surgidos del encuentro intercultural, de las hibridaciones y de la coexistencia entre dos tradiciones distintas o modos de hacer ciudad: la tradición del saber profesional en las urbanizaciones y la tradición del saber empírico. En la producción cultural de la vivienda se han hallado igualmente elementos que la distinguen, esencialmente en el comportamiento y el conocimiento de los pobladores al ocupar y acondicionar un terreno, en el uso y el manejo de las tecnologías constructivas convencionales y en su adaptación a las condiciones del barrio. Por eso decimos que las formas de edificación en los barrios caraqueños son expresiones de formas propias, pero, a la vez, pueden mostrar evidencias de sus semejanzas y relaciones con edificaciones de otras áreas residenciales.

En la conformación de la estructura urbana, cabe mencionar el hecho de que los barrios en Caracas comenzaron en la periferia y muy pronto se encontraron dentro de la trama urbana. Muchos se ubicaron dentro o al lado de las urbanizaciones privadas y públicas; tales son los casos de los barrios de intersticios y aquellos que bordean los superbloques o las quintas de los desarrollos urbanísticos producidos por el Estado. Esta dinámica va expresando los contrastes y, a la vez, la dialéctica de las vinculaciones entre los distintos fragmentos que conforman la ciudad una y múltiple (Kaztman y otros, 2004).

Dentro de las relaciones antes mencionadas, este estudio sobre la cultura constructiva popular ahonda lo concerniente a la transferencia de conocimientos en tecnología que ocurre entre el sector formal de la construcción y el sector informal de los constructores y habitantes de barrios. Sabemos que el crecimiento y la construcción de los barrios caraqueños se ha dado al mismo tiempo que las urbanizaciones: en ambos casos, los pobladores han sido la mano de obra fundamental en este

proceso de desarrollo y transformación del espacio urbano residencial<sup>4</sup>.

Los constructores empíricos son los responsables principales de la incorporación de las tecnologías del concreto y la mampostería utilizadas en las construcciones formales de la ciudad; en consecuencia, ellos contribuyen y son parte del proceso de transferencia cultural de dichas tecnologías constructivas. Motivados por la necesidad y el deseo de construir una vivienda permanente y segura, guiados principalmente por un conocimiento práctico del manejo de la tecnología, los albañiles y maestros de obra buscan integrar las técnicas de la construcción formal a la transformación y mejora de la vivienda informal. Nos preguntamos, entonces: ¿a qué patrones culturales responden las formas construidas creadas por la gente en los barrios de Caracas?

Al respecto, señalamos como hipótesis que el saber empírico constructivo proviene de la apropiación de las tecnologías convencionales y de la capacidad de sus hacedores para reinterpretar y generar nuevos conocimientos, que se traducen en el desarrollo de las prácticas constructivas dirigidas a consolidar la vivienda. En este sentido, la cultura constructiva que da origen a la creación y transformación de los barrios urbanos se genera de la propia condición humana y técnica de la gente; en este caso, de la población carente de recursos, que es capaz de reordenar, ampliar, reinterpretar y dirigir el conocimiento acumulado y los nuevos aprendizajes, adquiridos en el medio urbano, para producir una vivienda durable y dar respuesta a sus necesidades habitacionales.

Para dar una idea de los alcances de esta dinámica de la construcción popular, se pueden señalar algunas cifras globales. Según los datos procesados por el arquitecto Federico Villanueva<sup>5</sup> desde la creación del Banco Obrero en 1928 hasta el año 2000, la producción de vivienda

---

4 En las entrevistas realizadas a varios maestros de obra y albañiles en los barrios caraqueños, ellos nos hablan de su participación en las urbanizaciones y edificios formales —algunos, cercanos al barrio donde viven—, lo que muestra su formación autodidacta en los diversos oficios de la construcción.

5 Datos de Federico Villanueva, tomando como referencia el modelo Previ elaborado por Reif Consultores, C.A., Consejo Nacional de la Vivienda (Conavi), 1999-2000. Las cifras están basadas en el Censo de Población y Vivienda de 1991, con una proyección estimada hasta el año 2000.

pública para la clase obrera fue de 996 mil unidades, mientras que el número de viviendas producidas en los barrios alcanza en ese mismo período alrededor de 2 400 000. Estas cifras dicen mucho acerca de las dimensiones del fenómeno de la construcción en los barrios y de una cultura que, al producir la vivienda necesaria de la población venezolana, ha superado ampliamente lo ejecutado por el Estado.

¿Cómo han logrado los constructores levantar las edificaciones en los barrios? ¿Cuáles son las características de este proceso? Para dar respuesta a estas interrogantes, nuestra segunda reflexión se dirige, entonces, a las lógicas y a los patrones del proceso de consolidación de edificaciones, que constituye la manifestación más resaltante de la cultura constructiva popular y de la transformación del hábitat popular urbano.

### Las lógicas y el significado del proceso de consolidación de la vivienda

Destacamos anteriormente los aspectos esenciales del fenómeno cultural de la producción informal del hábitat y la vivienda: el aprendizaje, la apropiación y la recodificación de las tecnologías constructivas convencionales empleadas para producir la vivienda moderna en el sector formal, y la valoración social y los significados que adquieren las formas construidas en los barrios urbanos. Para explicar la naturaleza de la forma construida de las edificaciones en los barrios de Caracas como expresiones de la cultura tecnológica, señalamos que estas se caracterizan por la incorporación, alteración y adaptación de los elementos y las técnicas de la construcción formal convencional a lo largo del proceso de consolidación de las mismas, y obedecen a la formación de un saber empírico autodidacta que desafía las dificultades y las carencias materiales a las cuales se enfrentan. Este proceso cultural produce a la vez nuevos significados que responden a las motivaciones y aspiraciones de las familias por alcanzar los mismos beneficios de una vivienda socialmente aceptable.

El proceso mediante el cual las formas construidas en los barrios incorporan elementos de las edificaciones formales se caracteriza por el comportamiento de los constructores y usuarios, que buscan aproximarse a los códigos de la construcción convencional. Lo hacen apropiándose de y adaptando las tecnologías del concreto y la mampostería al desarrollo progresivo de las edificaciones y a partir de sus propias capacidades, habilidades, intuiciones y saber práctico, cónsonos con la realidad del barrio. Al ser usuarios y constructores de sus propias viviendas, los pobladores han preferido confiar en estas tecnologías constructivas usualmente utilizadas en el resto de las edificaciones urbanas residenciales; estas representan un valor de identidad cultural sustancial para quienes, al vivir en los barrios, se sienten y forman parte integrante de nuestra sociedad.

A partir de estas reflexiones y consideraciones conceptuales, hemos realizado el análisis del proceso de consolidación de las edificaciones, basado en los relatos de vida de los constructores de oficio y en la memoria espacial de la historia de la fabricación de las casas, de acuerdo con la metodología arriba mencionada. La interpretación del comportamiento (los patrones) y las prácticas constructivas desarrolladas para la consolidación de la vivienda se hace a partir de nuestra disciplina, reflexionando sobre lo construido, es decir, sobre la forma de los objetos creados por los propios pobladores urbanos.

El espacio construido en los barrios refleja la sumatoria de las múltiples intervenciones y transformaciones que se van produciendo en momentos distintos, en sintonía con las posibilidades y prioridades de cada familia. Al respecto se hace mención a la tesis de Teolinda Bolívar sobre la producción del barrio como “una obra en permanente construcción” (Bolívar, 1987).

Dentro de la heterogeneidad del desarrollo de las construcciones, encontramos ciertas lógicas y comportamientos comunes de los hacedores de barrios informales. Al estudiar los materiales y los componentes tecnológicos utilizados, se han podido establecer tres tipologías de edificaciones que representan estadios o niveles distintos del proceso de consolidación: el rancho de materiales no durables, que encarna la

vivienda precaria provisional (fase 1); la casa de un piso de materiales durables, que los pobladores llaman “casa de bloques” y que simboliza la vivienda de sustitución (fase 2); y la edificación de varios pisos (fase 3).

Los materiales de construcción utilizados en este proceso de consolidación de la vivienda provienen de las tecnologías industrializadas que fueron introducidas en el medio urbano hace mucho más de un siglo. El rancho de fabricación provisional, el cual es característico de la primera fase, se hace con materiales de desechos de la industria que luego son reutilizados o reciclados, tales como maderas, cartones, latones u hojalatas y láminas de zinc de segunda mano, que muchas veces deben ser comprados. Las técnicas de construcción dominantes para mejorar y consolidar la vivienda son las relativas al uso de los materiales modernos manufacturados, como los bloques de arcilla, las láminas metálicas y de asbesto, cemento, cabillas, tuberías de hierro galvanizado, de cobre y de plástico y baldosas de arcilla, de gres y de vinil; todos ellos, apropiados por los autoproductores para crear sus moradas. Estos materiales son utilizados en la segunda fase para sustituir al rancho y, así, satisfacer la necesidad de una edificación durable considerada por ellos de buena calidad. En la tercera fase, los constructores han conseguido incorporar las fundaciones, las columnas, las vigas de corona y las losas de entrepiso mediante el uso del concreto y la mampostería, así como la adaptación de las técnicas y dimensiones de estos componentes constructivos indispensables para el crecimiento vertical y la ampliación del espacio habitable.

A partir de los aspectos antes mencionados, queremos destacar que, en el contexto social de los barrios urbanos venezolanos —y, en particular, de los barrios caraqueños—, las tecnologías de construcción utilizadas no son inherentes al grupo social que habita en estas zonas de la ciudad, mucho menos a las condiciones naturales del medio geográfico en que estas se encuentran, tal como pudo haber ocurrido con aquellas primeras construcciones que caracterizaron la vivienda de los más pobres en los pueblos y los alrededores de las metrópolis<sup>6</sup>.

6 De las casas que todavía se observan en pueblos y ciudades, las del centro eran construidas en tapia pisada, adobe y tejas; en cambio, para hacer las casas de la orilla se utilizaba

La complejidad de la obra creada por la cultura constructiva popular revela que las fases del proceso de consolidación no representan categorías estáticas, sino que obedecen más a los proyectos familiares que a la evolución técnica y racional del proceso de construcción. Cabe destacar que las edificaciones no siguen un proceso lineal: las casas de un piso se hacen y rehacen y los procesos se reinician de nuevo, desde el principio, lo que da ejemplo de una dinámica que se opone a los procesos rígidos e inflexibles de la vivienda estandarizada y convencional.

Los resultados de esta investigación (Rosas, 2004) permiten argumentar acerca de la existencia de un paradigma del proceso de consolidación de la vivienda en los barrios dividido en tres fases que posee sus propias lógicas, prácticas constructivas y formas específicas surgidas del proceso habitacional de las familias y del saber de los constructores. Esto indica que las fases no son simplemente una herramienta teórico-metodológica: parece ser que cada una de ellas representa la noción y comprensión del proceso constructivo surgido de las propias familias y, en especial, de quienes se encargan directamente del proceso de construcción. Esta clasificación se sustenta también en las representaciones de los mismos pobladores, que identifican la vivienda como perteneciente a una fase del proceso: así, hacen referencia al rancho, a la casa de bloques y al edificio cuando han colocado más de dos pisos.

Encontramos patrones comunes que son típicos de la construcción informal, pero también surgen aquellos que podemos llamar atípicos; en ambos casos, estos patrones representan el comportamiento seguido por los usuarios-constructores para consolidar sus casas. A continuación se describen brevemente en qué consisten.

---

preferentemente bahareque y paja. Estas últimas, denominadas “ranchos”, “cobertizos”, “chozas” o “barracas”, como también se las llama en otros países, han sido la vivienda característica de los más pobres, principalmente de los campesinos en el medio rural.



## Patrones típicos de la consolidación progresiva

Los procesos individuales y las lógicas desarrolladas por las familias y los constructores han instituido una especie de sistema basado en comportamientos comunes para llevar a cabo el proceso de consolidación técnica de las edificaciones. Estos comportamientos se manifiestan en los patrones inmersos en el desarrollo de las distintas fases del proceso de consolidación, y constituyen una serie de prácticas de la construcción que se repiten de una generación a otra y en las distintas zonas de los barrios informales. Las lógicas de la construcción progresiva que son propias al saber popular están basadas en una comprensión del proceso habitacional que sus habitantes tienen para ir asegurando de alguna manera las construcciones y aumentar el tamaño de los espacios de la vivienda.

Entre los patrones es frecuente encontrar que la primera casa hecha de bloques puede ser demolida aunque haya sido construida con materiales duraderos; después de un tiempo, es derribada y comienzan, nuevamente, otra casa, que ahora sí tendrá las fundaciones para soportar una estructura y varios pisos. Estos procesos, que parecen irracionales, nos revelan que las prácticas desarrolladas por los constructores, todavía con muchas deficiencias, paradójicamente han permitido aportar un conocimiento que admite el crecimiento de las casas, tal como se evidencia en las edificaciones de la tercera fase del proceso de consolidación.

La casa de un piso, sin fundaciones, con losa de piso corrida y cerramiento de bloques, representa para las familias de estos barrios una buena vivienda. Aunque ha sido hecha de materiales durables, deciden demolerla parcial o totalmente porque, para colocar un segundo piso, saben que deben fabricar cimientos más profundos; esto les permite agregar otros pisos, que muchas veces son convertidos en nuevas unidades de vivienda. Reconstruir la vivienda es un proceso costoso, que lleva mucho tiempo para quienes no tienen los recursos suficientes; además, hay que considerar que las familias lo encaran viviendo y construyendo en el mismo pedazo de terreno que han ocupado. La reconstrucción también da cuenta de cómo las fases de consolidación tienden a seguir

procesos más complejos: las prácticas se hacen cíclicas y reaparecen elementos de las fases anteriores, o, también, algunos componentes de la vivienda son reemplazados por otros distintos en una misma fase.

### Patrones atípicos de la consolidación progresiva

En algunos casos hemos encontrado edificaciones cuyas familias emprendieron el proceso de construcción con una edificación durable de un piso, y otras, incluso, con las fundaciones previstas para adicionar otros pisos. En estas casas, que han sido construidas sin pasar por la fase del rancho, se atribuyen condiciones muy particulares a las familias y al origen de algunos barrios; son los casos de aquellas familias a las que se les ofreció en venta una parcela en las llamadas “urbanizaciones piratas” en la década de 1950. Sin embargo, vemos que aun en estos casos el proceso de construcción de la vivienda se hace poco a poco y recorre igualmente las fases intermedias para llegar a convertirse en una edificación de varios pisos.

La heterogeneidad en los barrios también se manifiesta en factores económicos y sociales que, según circunstancias específicas, permiten que la vivienda no pase a través de las tres fases del proceso de consolidación. No obstante, ante la existencia de casos como los antes mencionados, lo dominante sigue siendo un proceso complicado de desarrollo progresivo, que sigue las mismas prácticas y lógicas, que abarca las distintas fases y por el cual transcurren durante muchos años las familias de pocos recursos para poder mejorar y transformar sus viviendas.

No queremos dejar de mencionar el significado de la construcción progresiva imbricado al proyecto que las familias tienen de sus casas, cuando ellas albergan además a personas distintas a los miembros del núcleo básico, como parientes más lejanos y paisanos. La consolidación de la vivienda cobra una enorme importancia por estar vinculada al modo de vida de los hogares venezolanos, al esfuerzo dedicado y al sacrificio durante largos años para resolver las necesidades y nuevas demandas de alojamiento de sus integrantes, en especial de las nuevas generaciones provenientes de la descendencia familiar.

## Los códigos de la forma construida en los barrios

Al estudiar el saber empírico de los constructores de oficio relacionados con las características de la forma edificada, buscamos comprobar cuáles son sus códigos y si estos constituyen una creación propia del saber popular o si las formas construidas más bien se aproximan a los cánones de la edificación urbana convencional. Los resultados de nuestras indagaciones demuestran que las formas peculiares de la vivienda informal, definidas en términos de la implantación en la parcela, la utilización de los materiales, las técnicas de construcción y la incorporación de elementos constructivos, difieren en realidad de las formas normalizadas de la vivienda urbana convencional.

Cuando analizamos el soporte estructural de las viviendas que se producen en los barrios caraqueños, vimos que proviene de las combinaciones que se hacen de la mampostería y el concreto armado, tanto en las fundaciones (zapatas de concreto unidas al muro de sostenimiento en mampostería) como en las estructuras (machones y columnas combinados indistintamente con la pared de bloques de arcilla). Estas mezclas conforman el sistema estructural propio y peculiar de las edificaciones creadas por los constructores populares (Rosas, 1994).

En términos de las características de los componentes tecnológicos, en general los constructores populares han establecido unos códigos que caracterizan la forma construida y orientan las prácticas para incorporar y agregar elementos esenciales como las fundaciones aisladas de concreto; los muros de sostenimiento con bloques de cemento; la estructura con paredes de mampostería hechas de bloque de arcilla, confinada con machones o columnas y vigas de concreto; y la losa de entepiso (platabanda), fabricada con tabelones<sup>7</sup> y perfiles metálicos, estos últimos a veces sustituidos por viguetas de concreto. Todos estos componentes han sido incorporados en la cultura constructiva popular con el propósito de

7 Los tabelones son paneles de arcilla rectangulares con dimensiones de 20 cm de ancho por 80 cm de largo, con alturas de 6 u 8 cm, diseñados para ajustarse y apoyarse en los perfiles metálicos en forma de U, que les sirven de soporte; ambos elementos conforman la llamada "losa de tabelones".

asegurar la estabilidad y el crecimiento de las edificaciones en los barrios caraqueños, ubicados en su mayoría en terrenos en pendientes.

El subdimensionado de los componentes estructurales es un patrón que se repite. Las columnas toman dimensiones reducidas, lo que se observa con más evidencia en las edificaciones de varios pisos; estas pueden aparecer unidas o no a la pared de mampostería y, en ambos casos, la columna apenas supera las dimensiones del machón. En las fundaciones o cimientos, la anchura de las zapatas queda reducida a tamaños fuera de los márgenes de seguridad previstos en las normas. Estas discrepancias constituyen manifestaciones surgidas de la capacidad de los constructores, quienes han establecido unas dimensiones con las cuales alteran y adaptan las tecnologías constructivas a las condiciones particulares del barrio.

Vistos como un nivel subestándar, los patrones establecidos en la fabricación de los componentes estructurales que hemos venido analizando provienen de las reinterpretaciones del saber popular, que se distinguen de aquellas estructuras de los edificios formales que en Caracas se producen con el mejor concreto, con dimensiones mayores y con paredes de mampostería que cumplen solo las funciones de cerramiento o tabiques sin ningún compromiso estructural. Por eso señalamos que los patrones de las formas construidas informales aparecen liberadas de las precisiones y regulaciones que imponen las normas de la construcción, entre ellas el replanteo, el ordenamiento, el tamaño y el amarre de los elementos estructurales que pueden asegurar la resistencia sísmica de las edificaciones.

La permanencia de estas construcciones, todavía en pie y que hoy constituyen el patrimonio de numerosas familias venezolanas, no podría explicarse si no se toma en cuenta que, aun con todas esas deficiencias, están presentes el desempeño y la capacidad creadora e innovadora de los constructores de oficio. Sabemos que hay diferencias en el conocimiento y la experiencia que ellos pueden tener; por eso, las redes de intercambio contribuyen muchas veces a subsanar las deficiencias y a aumentar la capacidad de respuestas tecnológicas frente a las dificultades y a los errores que se cometen en la construcción.

No podemos dejar de advertir que esta situación origina graves riesgos estructurales y da una gran vulnerabilidad a las viviendas, que deben ser atendidas en los procesos de habilitación y de gestión del riesgo por los organismos públicos a los cuales conciernen estos asuntos. Cabe señalar que observamos algunas de las mismas deficiencias señaladas anteriormente en las construcciones formales residenciales en la ciudad, en las que participan los constructores que viven y hacen casas en los barrios. Con este llamado queremos dar a entender que los errores de la construcción formal suelen también reproducirse en la vivienda informal.

### Valorando la cultura constructiva popular

Un aspecto importante de la cultura constructiva popular es la presencia de los albañiles venezolanos y extranjeros, quienes se han formado con un conocimiento medio en el manejo de las tecnologías constructivas tradicionales y a cuyos saberes han acudido las familias pobres para mejorar y ampliar sus viviendas. Esta cultura contraviene el pensamiento oficial dirigido a la introducción de nuevas tecnologías distintas a la práctica y tradición que tienen los constructores de oficio (a veces impuestas en los programas de autoconstrucción), así como a la búsqueda de una vivienda reducida a determinado tamaño estándar, que muchas veces se intenta ofrecer como solución para las familias de escasos recursos.

Valorar los procesos constructivos emprendidos por los habitantes constructores de las edificaciones en los barrios significa comprender las lógicas sociales y culturales en las cuales están inmersas las prácticas que ellos realizan. La consideración de las dificultades y deficiencias en la construcción y en el proceso de consolidación progresiva de la vivienda conllevan, primeramente, a un reconocimiento de los aportes del saber constructivo popular. Esta postura pasa por la necesidad de reforzar el conocimiento existente entre los albañiles, a fin de mejorar los procesos y las técnicas de construcción.

La comprensión de las lógicas y los procesos seguidos por la gente, relacionados con el aseguramiento de sus edificaciones y la posibilidad de ampliarlas, sugiere la necesidad de elevar la formación de la mano de obra y de realizar posibles intervenciones a través de la enseñanza, dirigidas a desarrollar el conocimiento de las técnicas constructivas y a arribar, por ejemplo, a la noción del ordenamiento de la unidad estructural para asegurar la resistencia sísmica o a una manera de prever las fundaciones para evitar la demolición de las casas. Esta inquietud nos lleva a sugerir la necesidad de realizar experiencias conjuntas entre profesionales y constructores que consigan, con el respeto a los aportes de estos últimos, contribuir al desarrollo progresivo de las edificaciones en los barrios.

La cultura constructiva, acerca de la cual hemos dado algunas explicaciones y cuya importancia en la producción del espacio urbano metropolitano de Caracas hemos señalado, tropieza con las disparidades y las propias dificultades y deficiencias del saber empírico, con la inestabilidad del empleo en la construcción y con la falta de recursos económicos de las familias. Estas situaciones representan contradicciones y enormes limitaciones que no son superables por los albañiles, quienes no consiguen cubrir aspectos esenciales del manejo de las técnicas constructivas o del aprovechamiento de los espacios internos de las casas por no contar con el aporte de los profesionales de la arquitectura e ingeniería.

Las deficiencias del saber constructivo popular constituyen un factor de inseguridad para la resistencia estructural de las edificaciones que no puede ser adjudicado a la aplicación de las tecnologías, sino al limitado conocimiento y a la baja calificación de la mano de obra, la cual es pagada por las familias que realizan fuertes inversiones en la producción de sus viviendas. En este sentido buscamos, como profesionales e investigadores universitarios, desarrollar experiencias y alianzas que permitan el aprendizaje necesario y la enseñanza mutua, en los que se respeten las peculiaridades de la cultura constructiva y del hábitat creado por los pobladores; que generen, asimismo, prácticas apropiadas que puedan llegar a establecerse culturalmente, para ir garantizando cada vez más las

condiciones de aseguramiento, habitabilidad e integridad de la población. Las soluciones técnicas deben ir acompañadas de la imprescindible incorporación de los equipos profesionales de las diversas disciplinas a los proyectos y obras para el mejoramiento integral de las viviendas y su entorno. Con esta postura y como conocedores del tema, señalamos que estas experiencias requieren de la ayuda del Estado; por eso insistimos en que los barrios pueden y deben ser rehabilitados. Asimismo, se requiere que las instituciones involucradas mantengan la continuidad en los proyectos de intervención, para llevarlos a un nivel adecuado a la vida humana en el medio urbano.

Es nuestro interés ahondar en los procesos urbanos informales, aprovechando las oportunidades de encuentros internacionales, para que las interpretaciones y propuestas antes señaladas consigan ser consideradas con el fin de abordar un camino posible, sean comparables con otros casos y puedan extenderse a universos más amplios de la urbanización informal en otras ciudades latinoamericanas. Una forma de valorar la cultura constructiva puede pensarse a partir de la creación de talleres y cursos para constructores, en los que la experiencia didáctica, con el aporte de académicos investigadores y estudiantes, pueda estar vinculada a las necesidades de la gente y a la dinámica de procesos de consolidación de las mismas casas.

Es necesario la realización de estudios más globales sobre la formación de la mano de obra en los barrios urbanos, con el objeto de profundizar en los procesos de aprendizaje y en las transferencias de conocimientos técnicos del sector formal, establecer las formas de capacitación y el grado de instrucción, y conocer, sobre todo, qué deben saber los constructores y a dónde pueden acudir para mejorar las técnicas y la organización del proceso constructivo. Estos estudios, además, deberán tener el objetivo de crear las formas y los mecanismos más viables para valorar la cultura constructiva.

## Bibliografía

- Bolívar, Teolinda (1987). "La production du cadre bâti dans les 'barrios' a Caracas... Un chantier permanent!". Disertación doctoral, Universidad de Paris XII.
- Bolívar, Teolinda (1998). "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana". *Urbana*, N.º 23: 53-74.
- Chombart de Lauwe, Paul Henry (1996). "Dinámica cultural y creación popular". En *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul Henry Chombart de Lauwe*, Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (eds.): 35-44. Caracas: Monte Ávila/Fundación Polar/Universidad Central de Venezuela.
- Duncan, James S. (1981). "Home ownership and social theory". En *Housing and identity: Cross-cultural perspectives*, James S. Duncan (ed.): 98-134. Nueva York: Holmes & Meier.
- Kaztman, Ruben, Gabriel Corbo, Fernando Filgueira, Magdalena Furtado, Denise Gelber, Alejandro Retamoso y Federico Rodríguez (2004). *La ciudad fragmentada: Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y el territorio en Montevideo*. Montevideo: Serie Documentos de Trabajo de IPES, Colección Monitor Social de Uruguay N.º 2, Universidad Católica de Uruguay.
- King, A. D. (1984). "The social production of built form: Theory and research environment and planning development". *Society and Space*, N.º 2: 429-446.
- Ontiveros, Teresa y Julio de Freitas (1996). "Repensando el barrio: Papel del antropólogo en la rehabilitación de los espacios autoproducidos". En *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul Henry Chombart de Lauwe*, Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (eds.): 127-135. Caracas: Monte Ávila/Fundación Polar/Universidad Central de Venezuela.
- Rosas Meza, Iris (1994). "Consecuencias sísmico-estructurales de la densificación en los barrios". En *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*,



- Teolinda Bolívar y otros: 101-122. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda, Ministerio de Desarrollo Urbano.
- Rosas Meza, Iris (2004). "La cultura constructiva en los barrios del Área Metropolitana de Caracas". Disertación doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Central de Venezuela (UCV).
- Rosas Meza, Iris (2009). "La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños". *Bitácora. Revista del Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio*, 15, N.º 2, Dossier Central: Informalidad en las Ciudades Latinoamericanas: 79-88.